

## 1. SANTOS Y SIERVOS DE JESUCRISTO

10 de octubre de 2015

Estudio de la semana: Filipenses 1:1-2

Daniel Miranda Gomes

### TEXTO BÁSICO

“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. (Fl 1:1-2)

### INTRODUCCIÓN

Esta serie de lecciones bíblicas empieza con un estudio panorámico en la “carta de amor” que Pablo escribió a la Iglesia en Filipos. En esta lección, como una introducción a los próximos estudios, trataremos principalmente los dos primeros versículos de la epístola a los Filipenses. Basados en el texto que encabeza este estudio, y en la esperanza de que podemos contribuir para el crecimiento espiritual del estudiante, analizaremos algunos aspectos doctrinales y estructurales de la carta. También haremos un breve repaso, que servirá como material preparatorio para esta serie de estudios bíblicos.

### UNA VISIÓN PARORÁMICA DE LA EPÍSTOLA

Siempre que estudiamos una epístola del Nuevo Testamento, cinco preguntas básicas deben ser respondidas: 1) ¿Quién escribió la carta? 2) ¿Cuándo se escribió la carta? 3) ¿Para quién se escribió la carta? 4) ¿Por qué fue escrita?, y 5) ¿Cuál es el mensaje básico? Así, en este primer estudio de la epístola a los Filipenses, dedicaremos algo de tiempo para responder a estas cinco preguntas.

**1. Autoría.** Esta carta se inicia con la presentación de su remitente. Este era el método utilizado entonces, y Pablo siguió este modelo. Timoteo es presentado por el apóstol Pablo, en su carta a los Filipenses, como uno de sus asociados. Pablo se reunió por primera vez con él en Listra o Derbe (Hch 16:1; 20:4), y allí lo alistara como un cooperador. Timoteo se convirtió, así, en uno de los colaboradores más íntimos y de mayor confianza de Pablo (Fl 2:19-22).

Que la carta a los Filipenses fue escrita por el apóstol Pablo es prácticamente incuestionable, una vez que hay abundantes evidencias internas y externas que prueban conclusivamente que Pablo fue el autor de esa carta. Los padres de la Iglesia primitiva, Policarpo, Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio y otros, afirman la autoría paulina de esta carta.<sup>1</sup> Aunque Timoteo sea mencionado por Pablo en la introducción de esta epístola, no se debe considerarlo, sin embargo, un coautor. De hecho, a lo largo del escrito, Pablo siempre escribe en primera persona del singular.

**2. Lugar y Fecha.** Tradicionalmente, esta carta ha sido colocada al lado de Colosenses, Efesios y Filemón, como pertenecientes a las “Epístolas de la Prisión”, escritas por Pablo. De acuerdo con la tradición cristiana del siglo II, cuando Pablo escribió esta carta a los Filipenses se encontraba detenido en prisión domiciliaria en

---

<sup>1</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Filipenses: a alegria triunfante no meio das provas*. São Paulo: Hagnos, 2007, p. 21.

Roma, custodiado por soldados de la guardia pretoriana. Sabemos que Pablo fue encarcelado en Cesarea y Roma, y en esta última ciudad dos veces (Hch 23:23-26; 28:14-31). Sin embargo, las expresiones “**el pretorio**” (Fl 1:13) y “**la casa de César**” (Fl 4:22) parecen indicar que esta carta realmente fue escrita al final de su primer encarcelamiento en Roma. De hecho, cuando estas tres cosas – prisión, pretorio, casa de César – convergen, no faltan muchos argumentos para tomar la decisión a favor de Roma.<sup>2</sup>

Aunque la cronología paulina exacta se nos escape, es bastante probable que la carta a los Filipenses fuera escrita a finales del año 50 o principios del año 60 d.C.

**3. Destinatarios.** Esta carta fue dirigida “**a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos**” (v. 1). Filipos era una importante colonia romana en Macedonia, fundada entre 358 a 57 a.C., y recibió su nombre de Felipe II, padre de Alejandro Magno. Era considerada una ciudad rica, floreciente y muy estratégica por su geografía, estando situada entre el Oriente y el Occidente. Por lo tanto, era puente de conexión entre dos continentes, dominando la ruta de Asia a Europa.

La iglesia de Filipos tuvo su origen en la predicación del apóstol Pablo y sus compañeros de misión, durante el llamado “segundo viaje misionero”. Después de haber escuchado el llamado misionero en Troas, a través de una visión, Pablo cambió sus planes, pasando a Macedonia (Hch 16:9-40). Cabe recordar que Pablo tenía un plan audaz para evangelizar Asia, pero agradó a Dios cambiar el curso de su jornada, direccionándolo a Europa. La agenda misionera de la Iglesia debe ser dirigida por Dios, no por los obreros; debe ser definida por el cielo, no en la tierra. Pablo renunció a su proyecto y abrazó el plan de Dios, y la Iglesia entró en Europa.<sup>3</sup>

Una vez que el segundo viaje misionero de Pablo ha sido datada por los estudiosos como teniendo ocurrido entre los años 48 y 51 d.C., la visita a la ciudad de Filipos habría tenido la necesidad de ocupar la porción inicial de ese período. Fue así nació la Iglesia cristiana en el continente europeo.

Filipos tiene una prerrogativa que no cede a ninguna otra ciudad europea: fue la primera de Europa a acoger el Evangelio (Hch 16:11-40). Tal vez por esta razón, pero sobre todo por la amabilidad, disponibilidad, cariño y amabilidad de sus habitantes, es que el apóstol dirigió a los cristianos de Filipos uno de sus escritos más afectuosos, más humano y lleno de bondad y caridad cristiana. La carta a los Filipenses es el corazón de Pablo ofrecido en una bandeja a aquellos cristianos. No sólo a ellos, pero a todos los que se glorían de ese nombre.<sup>4</sup>

La iglesia de Filipos nació en las casas de Lidia y del carcelero, en medio de gran oposición, enfrentando muchas dificultades y persecuciones desde el principio (cf. 1Ts 2:2), pero probó ser muy leal a Pablo (Fl 4:14-16), y, posiblemente, era la iglesia que le era más estimada. De hecho, de todas las iglesias que Pablo plantó, esa fue la más ligada al apóstol y la que nació en un parto de más profundo dolor.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> BOOR, Werner de. *Carta aos efésios, filipenses e colossenses*. Curitiba: Esperança, 2006, p. 164.

<sup>3</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 11-12.

<sup>4</sup> BÍBLIA. *Mensagem de Deus: Novo Testamento*. São Paulo: Loyola, 1982, p. 271.

<sup>5</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 11.

**4. El propósito de la carta.** Hay varios temas que resaltan en la carta a los Filipenses. En primer lugar, hay un énfasis en la gratitud. Pablo deja claro, desde el principio, que el motivo inmediato de la carta era agradecer y dar riendas del generoso ministerio de los cristianos filipenses a su favor (Fl 1:3-11; 4:10-19).

Otro tema que se destaca es el que trata de la unidad entre los creyentes en Filipos. En su epístola, Pablo trasparece cierta angustia, preocupación y aprensión acerca de las “**murmuraciones y contiendas**” (Fl 2:14), y la ruptura real de la comunión en la iglesia (Fl 4:2-3). Él veía en todo esto una amenaza en el horizonte y trató de disuadirlos, exhortándolos a practicar el amor y la unidad entre ellos (Fl 1:27; 2:1-4; 4:2). Pablo también advierte contra la grave amenaza de algunos “**malos obreros**” (Fl 1:15-17; 3:2, 18-19), cuya exacta naturaleza de su carácter y mensaje no está claro.<sup>6</sup> Sin embargo, no hay grandes cuestiones doctrinales ni graves problemas en esta carta; por esto, Pablo pudo escribir como un padre a sus hijos. De hecho, esta es una epístola eminentemente práctica, llena de alegría y gratitud.

**5. El mensaje de la carta.** Filipenses es conocida como la “carta de la alegría”, porque su mensaje central se refiere a la naturaleza y base de la alegría cristiana. Las tónicas de esta carta son: cordialidad y alegría cristiana. Más de 20 veces aparecen la palabra “alegría” y sus equivalentes. La cordialidad trasparece por toda la carta.<sup>7</sup> Es muy significativo el hecho de que esas palabras sonaban de una prisión y de la perspectiva de una posible muerte, y es proclamada a una iglesia que conociera la persecución y dificultades, por causa del evangelio, en todos sus días.

El ápice de esta carta es el famoso himno litúrgico cristológico que sintetiza el pensamiento de Pablo sobre el Señor Jesucristo (Fl 2:6-11).

## **ANÁLISIS Y APLICACIÓN DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA**

Siguiendo la costumbre de su tiempo, el apóstol Pablo introduce la epístola a los Filipenses, haciendo mención del nombre del escritor, y seguidamente declarando a quiénes iba dirigida. Veamos.

**1. Los remitentes de la carta: siervos de un gran Señor.** Pablo se llamó a sí mismo y también a Timoteo como “**siervos de Jesucristo**” (v. 1). La palabra “siervo” es la traducción del sustantivo griego *doulos*, y literalmente significa “esclavo”. Sin embargo, él no utilizó la palabra siervo para referirse a las personas que se encontraban en la esclavitud; antes, hizo referencia a las personas libres. Pablo y Timoteo sirven a Jesús no con un sentimiento de opresión y compulsión, sino con un sentido de privilegio y dedicación.<sup>8</sup>

En sus escritos, el significado que Pablo da a este término, raramente utilizado por los judíos en un sentido religioso, es de cristianos como pertenecientes a Jesucristo, en virtud de su redención (1Co 6:20; 7:23). De esta manera, él espera que los cristianos, como siervos, reconozcan a Jesucristo como Señor de sus vidas mediante una sumisión total a su voluntad.

<sup>6</sup> CARBALHOSA, Evis L. *Filipenses: un comentario evangélico y práctico*. Grand Rapids, Mi: Editorial Portavoz, 1991, p. 14.

<sup>7</sup> BÍBLIA. *Mensagem de Deus*, p. 271.

<sup>8</sup> GETZ, Gene A. *La medida del cristiano: estudios en Filipenses*. Miami, Fl: Vida, 1984, p. 13.

Cuando el apóstol Pablo se llama “esclavo de Jesucristo”, lo hace por tres razones: En primer lugar, asegura que es posesión exclusiva de Cristo, que le amó y compró por un alto precio (1Co 6:20). Por lo tanto, no puede pertenecer nunca a otro amo. En segundo lugar, establece que debe absoluta obediencia a Cristo. El esclavo no tiene voluntad propia; la voluntad de su amo es la suya. Las decisiones de su señor son las que rigen su vida (Gl 2:20). Así también Pablo no tiene más voluntad que la de Cristo, y no obedece otro sino a su Salvador y Señor. Su proyecto de vida es obedecerle hasta la muerte. En tercer lugar, deja claro que el máximo título de honor es “siervo de Cristo Jesús”. La esclavitud del cristiano a Jesucristo no es una sumisión humillante y degradante; por el contrario, como dice el obispo Agustín de Hipona, cuando más siervos de Cristo somos, más libres nos sentimos. Ser esclavo de Cristo es ser rey. Ser esclavo de Cristo es el camino para la libertad perfecta. Porque somos esclavos de Cristo, somos libres de la condenación, de la esclavitud y de la degradación del pecado.<sup>9</sup>

**2. Los destinatarios de la carta: todos los santos.** Santo es la denominación habitual del apóstol Pablo a los creyentes en Jesús. La palabra griega, utilizada por Pablo, es *hagios*. Esa era la palabra más común para designar a los cristianos. “Santos” aparece más de 60 veces a lo largo del Nuevo Testamento, mientras que la palabra “cristiano” aparece solamente tres veces (Hch 11:26; 26:28; 1Pe 4:16).<sup>10</sup> Sin embargo, ningún otro término ha sido tan mal interpretado, abusado y mal empleado que la palabra “santo” – tanto dentro como fuera de la comunidad cristiana. Para muchos, santo es un tipo especial de cristiano. Uno que vivió una vida excepcional de santidad y dedicación. Sin embargo, no es así.<sup>11</sup>

Conforme el apóstol Pablo emplea la palabra en sus epístolas, “santo” sería todo aquel que fue salvo por Cristo (1Co 1:1, 12; 2Co 1:1-2). Esta palabra indica el hecho de que hemos sido apartados por Dios, para ser un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1Pe 2:9). Así, santo es la persona llamada y apartada por Dios. La palabra se refiere a la posición del hombre “en Cristo Jesús” (v. 1). Por lo tanto, esta palabra se aplica a todos los creyentes “elegidos según la presciencia de Dios” (1Pe 1:2), y no a unos pocos que presentan una gran espiritualidad o excelencia moral. No se trata de una persona que fue canonizada, antes se refiere a todas aquellas personas amadas por Dios, que fueron llamadas por el Evangelio de Cristo Jesús, transformadas por el Espíritu Santo, para ser parte de la familia de Dios.<sup>12</sup>

De este modo, dada la mala comprensión de la palabra “santo” como “bueno”, “puro” o “devoto”, es necesario entender, una vez por todas, que ser santo significa simplemente pertenecer a Dios, ser confiscado como propiedad de Dios.<sup>13</sup> Así, la calificación de los destinatarios como “santos” evidencia el carácter de elegidos por Dios. No se trata de una santidad moral o religiosa, pero histórico-salvífica, santidad

<sup>9</sup> BARCLAY, William. *Comentario al nuevo testamento: filipenses, colosenses y Tesalonicenses*. Buenos Aires: La Aurora, 1973, p. 15-16.

<sup>10</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 37.

<sup>11</sup> GETZ, Gene A. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>12</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 38.

<sup>13</sup> BOOR, Werner de. *Obra citada*, p. 174.

donada, no adquirida por los esfuerzos ascéticos de la voluntad humana.<sup>14</sup> “Santos”, utilizado como un título, señala por un lado lo que Cristo hizo por nosotros, y por el otro, la obligación que recae ahora sobre nosotros, de vivir la vida que corresponde a la nueva posición que Dios nos ha dado.<sup>15</sup>

Cabe señalar también que la santidad, según la Biblia, tiene dos aspectos: un posicional y otro experimental. Ser santo es ser separado por Jesús para una nueva vida. Por un lado, ser un santo apunta a lo que Jesús ha hecho por nosotros (Ro 1:7; 1Co 1:2; 6:11). Por otro lado, apunta para la obligación que tenemos de vivir de acuerdo con esta nueva posición en Cristo Jesús (Cl 3:12-13; 1Pe 1:16). El estar “**en Cristo Jesús**” es lo que hace a una persona un santo.<sup>16</sup>

**3. Los responsables de la Iglesia: obispos y diáconos.** Dentro del grupo mayor de los santos, había un grupo menor, los líderes de la iglesia en Filipos, a quien Pablo denomina “**obispos y diáconos**” (v. 1). Pablo se dirige a los obispos y diáconos de entre los santos y no por encima de ellos. Pablo escribe para los creyentes y líderes y no para los líderes y creyentes. Los creyentes vienen primero. No son creyentes que existen para los líderes, pero los líderes para los creyentes. Los líderes no están por encima de los creyentes, pero entre ellos (1Pe 5:1-4).<sup>17</sup>

“Obispos” es la traducción de la palabra griega *episkopos*, que literalmente significa “supervisores”. Esta palabra se usa en el Nuevo Testamento como sinónima de la palabra griega *presbyteros*, traducida ancianos o presbíteros (Hch 20:17,28; 1Pe 5:1-2; 1Tm 3:1-2; Tt 1:5).<sup>18</sup> Así, los obispos no eran una clase más elevada de líderes sobre otros líderes. Esta idea es ajena al Nuevo Testamento. Aun así, la palabra en plural indica que la iglesia local era gobernada por un consejo de ancianos y no apenas por una única persona.

Pablo usó los títulos “ancianos” y obispos de manera intercalada en el Nuevo Testamento, pero con un propósito socio-cultural. La palabra “obispo” era utilizada principalmente en las iglesias constituidas principalmente de personas convertidas en la cultura greco-romana. El título “anciano” era utilizado principalmente en las iglesias formadas por cristianos convertidos en la cultura judía. El anciano, en Israel, era un líder religioso y social; el obispo en la cultura gentilica era quien supervisaba la colonia romana.<sup>19</sup>

Los diáconos constituían otro grupo de personas que tenían tareas especiales relacionadas con las necesidades físicas de los más pobres en la iglesia local. Sin embargo, los diáconos no eran administradores, sino, más bien, asistentes de los ancianos en las cuestiones físicas. Eso no significa, en modo alguno, que los diáconos no desarrollaban actividades espirituales. De hecho, lo hacían, puesto que eran, sin duda, personas dotadas por el Espíritu Santo, para evangelizar, exhortar y enseñar. Es evidente que el ejercicio del diaconado era considerado importante,

<sup>14</sup> BARBAGLIO, Giuseppe. *As cartas de Paulo*: v. 2. São Paulo: Loyola, 1991, p. 363.

<sup>15</sup> MOTYER, J. Alec. *El mensaje de Filipenses*: Jesucristo nuestro regocijo. Grand Rapids, Mi: Editorial Portavoz, 1996, p. 24-25.

<sup>16</sup> GETZ, Gene A. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>17</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 39.

<sup>18</sup> CARBALHOSA, Evis L. *Op. cit.*, p. 19.

<sup>19</sup> GETZ, Gene A. *Op. cit.*, p. 15.

puesto que los requisitos para su reconocimiento eran tan estrictos como los exigidos de los ancianos (1Tm 3:1-13).<sup>20</sup>

Los comentaristas han sugerido que la explicación para esta mención a los obispos y diáconos, en la introducción de la carta de Pablo, es que, de alguna manera, ellos desarrollaron un papel importante en la colecta de la ofrenda enviada al apóstol Pablo, para ayudarlo financieramente (Fl 4:10-19).

**4. Doble ubicación: la posición espiritual y geográfica de la iglesia.** El apóstol Pablo dice que “los santos” a quien él escribe tienen dos direcciones. Son ciudadanos del cielo y también de la tierra. Observemos a estos dos puntos:

En primer lugar, Pablo señala la posición espiritual de los cristianos filipenses: “los santos en Cristo Jesús”. La expresión frase “en Cristo Jesús” es un concepto paulino básico, que se encuentra en varias ocasiones en esta carta. Sólo en la carta a los Filipenses aparece ocho veces y más o menos 48 veces en todas las cartas de Pablo. Para él, era una realidad gloriosa ser cristiano y estar “en Cristo Jesús”. Esta expresión, más que cualquier otra, refleja el punto central de la comprensión de Pablo acerca de la vida cristiana. Esta relación con Jesús es el cristianismo en su totalidad. No se trata apenas de saber acerca de Jesús, ni siquiera de creer en él, pero estar “en Cristo Jesús”, vivir toda la vida en este ambiente, estar enraizado en este suelo. Por supuesto que estar “en Cristo Jesús” constituía para el apóstol Pablo la esencia del cristianismo.<sup>21</sup>

En segundo lugar, Pablo también destaca la posición terrenal de los cristianos: “que están en Filipos”. Al escribir a estos hermanos, Pablo deja claro que la iglesia pertenece a dos mundos: el terrenal y el celestial. Ella está en Cristo, pero también está en Filipos. Somos ciudadanos de dos mundos. Pertenece a dos reinos. Aquellos creyentes tenían sus nombres inscritos en el libro de la vida (Fl 4:3), en el cielo, pero también tenían sus nombres inscritos en la ciudad de Filipos.<sup>22</sup>

**5. Saludo de Pablo: una doble bendición para la Iglesia.** El apóstol Pablo usó dos palabras en su saludo a los filipenses: “gracia y paz”. Esto indica que tenía una sensibilidad cultural, pues la palabra “gracia” era utilizada comúnmente entre los gentiles y la palabra “paz” era el saludo común entre los judíos. Consecuentemente, él usa ambas se dirigiendo a un grupo mixto que constituía la iglesia en Filipos.

Cuando Pablo reúne estas dos grandes palabras – gracia (gr. *cháris*) y paz (gr. *eirénē*) – hace algo maravilloso. Él toma los saludos normales de dos culturas, uniéndolos. *Cháris* era la palabra con que empezaban las cartas griegas, y *eirénē* era el saludo habitual entre los judíos. Cada una de estas palabras tiene su propio significado, y ambas fueron transformadas por el nuevo sentido que les infundió el cristianismo.<sup>23</sup> Pablo, sin embargo, añade una dimensión divina que no se encuentra en la correspondencia secular de la época. Su saludo era de parte “de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (v. 2). Esto da a la gracia y a la paz significados

<sup>20</sup> CARBALHOSA, Evis L. *Op. cit.*, p. 20.

<sup>21</sup> BOOR, Werner de. *Op. cit.*, p. 175.

<sup>22</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 42-43.

<sup>23</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 18.

característicamente cristianos. Pablo se refería al favor inmerecido de la gracia abundante de Dios para la humanidad, al enviar a Jesús para ser el salvador del mundo. También se refería a la paz con Dios que todos los hombres tienen cuando reciben la dádiva de la vida eterna.<sup>24</sup> En concreto, él invoca sobre los filipenses el don de la salvación, cuya fuente originaria es el Padre y el Señor Jesús. La bendición no procede de la Iglesia ni de sus líderes, sino de Dios, el cual es sobre todos bendito por los siglos. Amén.

## **CONCLUSIÓN**

Es muy significativo un estudio expositivo en la epístola a los Filipenses para los cristianos y para la Iglesia del Señor. Esta es una carta ética y práctica en su énfasis y está centralizada en Jesús. Para Pablo, Cristo era más que un ejemplo; él era su propia vida. Leamos la carta de Pablo a los Filipenses como un mensaje de Dios para nosotros. En tiempos de tantas aflicciones y tristezas, de desajustes en las relaciones, esta carta llena una necesidad urgente en nuestra vida y en nuestra iglesia, donde la alegría y las buenas relaciones necesitan ser visibles por todos.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Lea Filipenses 1:1,3; 4:22; Hechos 23:23-26; 28:14-31, y responda: ¿Qué informaciones la introducción de esta carta presenta sobre la autoría, lugar y fecha?
2. Lea Filipenses 1:1; Hechos 16: 9-40, y responda: ¿Qué informaciones tenemos en las Escrituras cuanto a los destinatarios de esta carta?
3. Lea Filipenses 1:25-27; 2:1-4, 14-18; 3:1-2; 4: 4, y responda: ¿Con qué propósito esta carta fue escrita y cuál es su mensaje básico?
4. Debata con la clase la frase: “Todos los verdaderos cristianos son santos, pero no todos son siervos”. (cf. Mt 20:25-28; Lc 22:24-27)
5. Debata con la clase la siguiente declaración: “El término ‘santos’ no se refiere a ninguna elite espiritual, sino a todos los creyentes.
6. Debata con la clase la frase a seguir: “No son los creyentes que existen para los líderes, pero sí los líderes para los creyentes”.
7. Debata con la clase la siguiente declaración: “La Iglesia pertenece a dos mundos: el terrenal y el celestial”. ¿Cuál es la implicación de esto para los cristianos?
8. El saludo de Pablo siguió un criterio cultural y espiritual. ¿Qué significa esto para nuestros días?

---

<sup>24</sup> GETZ, Gene A. *Op. cit.*, p. 15.